

PROYECTO "CORREDOR VERDE DEL GUADIAMAR"

Yolanda Menor

Ecologistas en Acción

Con respecto al Proyecto del Corredor Verde del Guadiamar, quisiera dejar claro que la elaboración y ejecución de un plan integral de recuperación del río Guadiamar y de su cuenca, es una reivindicación histórica del movimiento ecologista. Desde finales de los años 80 y principios de los 90, al menos desde colectivos que pertenecen actualmente a Ecologistas en Acción, venimos trabajando o solicitando ese plan de restauración, no solamente del Guadiamar sino también de toda la red hídrica de Doñana.

Cuando, desde el movimiento ecologista, más profundizamos en este tema en lo que podría ser ahora el Corredor Verde, fue a partir de principios de los años 90, cuando se elabora el Plan de Desarrollo Sostenible para Doñana y su posterior Plan Operativo para Doñana y su Entorno. Las enormes inversiones que se destinaban a grandes obras de infraestructura, que considerábamos que eran infraestructuras duras y gravosas para el medio ambiente, desvirtuaban totalmente el término de desarrollo sostenible. Entonces presentamos ante las Administraciones Públicas, tanto a nivel andaluz, como estatal, como de la Unión Europea, una propuesta de alternativas a ese Plan de Desarrollo Sostenible, evidentemente, sustituyendo las partidas destinadas a obras de infraestructura por otro tipo de partidas que entendíamos que sí beneficiaban a las poblaciones del entorno de Doñana, sí iban a generar riqueza en el entorno de Doñana y sí iban a ser sostenibles con el mantenimiento de los ecosistemas, de la flora y de la fauna.

Entre esas alternativas se encontraban dos aspectos que están siendo debatidos en esta Reunión. Uno era un plan de recuperación integral de la cuenca del río Guadiamar y otro era la restauración del sistema hídrico de Doñana. Aunque estoy mencionando los dos aspectos por separado, nosotros no entendemos la recuperación del Guadiamar fuera de la restaura-

ción hídrica de Doñana; pero hacíamos hincapié en ese plan precisamente por el problema que al final nos ha dado la razón: la existencia de la mina, los numerosos problemas que ya se venían recopilando en documentación científica donde se exponía la contaminación que estaba sufriendo Doñana por metales pesados y otros compuestos, debido a la presencia de esa mina y a los vertidos que venían ocasionando desde hacía años. El CSIC ha investigado este tema desde los años 70 y tiene publicaciones en este sentido.

Esta era la razón por la que nosotros separábamos la recuperación de la cuenca del Guadiamar de la restauración del sistema hídrico de Doñana, pero soy la primera que entiende que el Corredor Verde debe de estar absolutamente conectado con el Doñana 2005.

Se suele decir que al movimiento ecologista se le termina dando la razón al cabo de 20 años. Esta vez el tiempo se ha acortado a la mitad. Tuvo lugar lo que algunos denominan accidente y lo que yo denomino la catástrofe, la rotura de la balsa de Aznalcóllar. Fue un vertido masivo, un vertido brutal que experimentaron los ríos Agrio, Guadiamar, Guadalquivir y el estuario, por mucho que le pese a quien no lo quiera reconocer. Esto ha obligado a las Administraciones a tomar soluciones y las soluciones propuestas, entre otras, han sido dos proyectos que se han presentado de forma independiente. Uno de los proyectos ha sido el Corredor Verde y otro de los proyectos ha sido Doñana 2005. Al final nuestras reivindicaciones van a tener su traslado a la realidad, pero por un motivo que jamás hubiéramos deseado, por la rotura de la balsa minera.

Desde que conocimos el proyecto del Corredor Verde hemos planteado numerosos problemas. Al Corredor Verde le objetamos el no haber seguido una estrategia ambiental para su creación sino una estra-

tegia de imagen. Hemos criticado en muchas ocasiones los problemas que se iban a generar en las poblaciones del entorno, sobre todo en el sector agrícola, debido a la creación del Corredor Verde. Hemos detectado problemas que se podían plantear, sin eliminar la necesidad que tenía de hacerse este proyecto. Desde entonces hemos actuado de la única forma que se nos permite: a través de la denuncia pública, reclamando un Corredor Verde "de verdad", un Corredor Verde que contemplara toda la cuenca, no solo el tronco del río Guadiamar. Para nosotros es fundamental que las actuaciones que se realizan en la cuenca vertiente estén controladas; no digo que sean mermados los derechos de los ciudadanos que utilizan la cuenca, sino que existan todo un paquete de medidas agroambientales que puedan propiciar que ese Corredor Verde sea asumido como una necesidad ambiental y como un necesidad social, como un beneficio social, al menos.

Esto fue en los primeros tiempos. Posteriormente se nos invitó a participar en un comité científico técnico con organizaciones no gubernamentales u organizaciones ecologistas, que suelen ser las grandes olvidadas. Evidentemente, esto ha supuesto un cambio muy importante en lo que se refiere a nuestra estrategia. Entendemos que en el Seminario Internacional que se celebró en junio de 1999, se trataron muy extensamente todas las propuestas que había sobre el Corredor Verde y se elaboraron conclusiones. Prácticamente todas las propuestas que presentamos se están barajando, no sé si se aplicarán todas, pero desde luego están siendo analizadas, que ya es un avance.

Independientemente de que se esté contemplando la actuación sobre toda la cuenca y que se estén contemplando otra serie de problemas que veíamos a la hora de elaborar el Corredor Verde, hay algo que para nosotros sigue sin tener solución. Evidentemente, es la mina de Aznalcóllar. Para nosotros, tanto el Corredor Verde como el Proyecto Doñana 2005, una gran parte de sus actuaciones están hipotecadas por la presencia de la mina y por la actividad minera que se ha permitido en la cabecera del Guadiamar o en la cabecera de Doñana.

No podemos estar de acuerdo, en ningún caso, en la autorización de la reapertura de la mina. Nosotros vamos a seguir luchando porque esa mina no siga abierta en estas condiciones. Solamente será posible que el Corredor Verde y que Doñana 2005 tengan futuro cuando las condiciones en la producción de la mina hayan cambiado radicalmente, si no cerrándola, buscando alternativas de empleo a la población que depende de la mina. Obligando a esta mina a llevar

un tipo de producción limpia, minimizando residuos, almacenándolos en superficie, eliminando la balsa que está en la propia orilla del río Agrio, que vierte en el Guadiamar y éste a Doñana. Es un problema sin solución, es un elemento que para nosotros es básico y que entendemos que ni el Corredor Verde ni Doñana 2005 van a tener jamás éxito mientras no se ponga esa solución.

Hay otra serie de aspectos básicos para la regeneración hídrica. Uno de ellos es la coordinación administrativa. Es fundamental que exista coordinación entre ambas Administraciones, porque nos podemos encontrar con la paradoja de que la Junta de Andalucía tenga dinero para plantar árboles y Confederación Hidrográfica del Guadalquivir tarde mucho tiempo en dar permiso o viceversa, y eso son cosas que pueden ocurrir, y si no ocurren en este caso han ocurrido en otros.

La coordinación es un elemento básico y así lo hicimos saber también en el Seminario Internacional, y es fundamental la participación ciudadana. No solamente la nuestra, que al menos en el Corredor Verde las organizaciones ecologistas somos privilegiadas por formar parte del Comité Científico-Técnico, sino también de la sociedad general, alrededor del Guadiamar. Y evidentemente, se debe extrapolar esa misma idea al Doñana 2005. Se debe tener muy en cuenta a todas las poblaciones que se van a ver afectadas por las actuaciones que tengan lugar debido a la ejecución de este proyecto. Eso es fundamental porque como no haya apoyo social, como la gente no vea que no sólo no va a acusar repercusión negativa sino que incluso le puede favorecer, este programa no va a salir, ni Doñana 2005, ni Corredor Verde.

Yo, desde esta mesa voy a reivindicar lo mismo que en otras ocasiones: coordinación, participación y transparencia. Que no sean proyectos cerrados, que se permita la participación de cualquier persona que tenga intereses en Doñana y, evidentemente, voy a seguir reiterando que la mina, o se destina a una producción limpia o hay que cerrarla. Sé que esto tiene muchas implicaciones y repercusiones sobre los mineros, pero me gustaría que se pensará también en las repercusiones que ha tenido el vertido sobre los agricultores, sobre los pescadores, sobre el turismo, sobre muchos sectores sociales que vivían del Guadiamar o de actividades relacionadas con el Guadiamar. Es un problema muy grave, estamos hablando de 500 puestos de trabajo, o que al menos dice Boliden que son 500 puestos de trabajo, y en torno a 5.000 en la cuenca y aquí si no hay apoyo social esto no sale adelante.